

1907

Por
Roberto Ballivián

22069

47



Maria Ballivián Pacheco

OFRENDA
A
SU MEMORIA

LA PAZ
IMP. VELARDE.—YANACOCHA 95-97.
1907

1907/47



María Ballivián Pacheco

OFRENDA
A
SU MEMORIA

LA PAZ

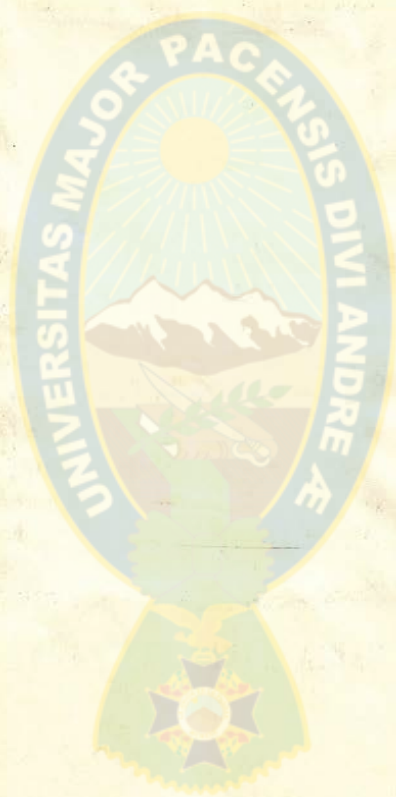
IMP. VELARDE.—YANACOAHA 95-97.

1907



† MARIA BALLIVIAN PACHECO.

PROPIEDAD
UNIVERSIDAD MAJOR DE LA
LA PAZ BIBLIOTECA CENTRAL
11. I. 1962





A Victoria.

Como ramillete de perfumadas flores del pensamiento, reuno aquí los sentidos conceptos dedicados, por almas generosas, á la memoria de María, prematuramente arrebatada del hogar en que constituía toda la luz del consuelo, todo el perfume de la alegría.

Que las páginas de este pequeño libro, empapadas en las lágrimas que vierten los que han perdido á la encantadora niña, evaporen el hálito balsámico del consuelo sobre el alma atribulada de la madre que, en funesto instante, perdió todo cuanto á la vida la ligaba.

A los distinguidos caballeros, cuyos nombres honran estas páginas, vaya el tributo de la más profunda gratitud de una desolada familia y el sentido y especial de—

José David Berrios.

LA PAZ, SEPTIEMBRE DE 1907.



11 I. 1962
PROPIEDAD
BIBLIOTECA CENTRAL
MUSEO
MUSEO



María Ballivián

La conocí en la ciudad del Illimani, rodeada de los más tiernos halagos y de las dulces caricias paternas.

Tierna vírgen arrullada por el ángel de la dicha, comenzaba á entrever la existencia, que se le presentaba risueña, como la sonrosada aurora de una mañana de abril.

Ningún dolor tenía su alma, ninguna sombra oscurecía su mente.

Capullo de rosa, vivía absorbiendo el embalsamado ambiente de su feliz hogar, y exhalando el perfume de sus virtudes.

Desatóse de súbito la tempestad; se desprendió el rayo y tronchó la flor que debía ser el orgullo y la alegría pensil... . . .

¿Era necesaria esta vírgen en el concierto celestial?...
¿Acaso se necesitaba este capullo de rosa para adornar la diadema de la reina de los cielos?.....

Este es el recuerdo que queda en el alma del viejo amigo que un día tuvo la dicha de contemplarla con paternal cariño.

J. RODRÍGUEZ.

COCHABAMBA, JUNIO 29 DE 1907.





María

Abandonó su nido la paloma,
Sin exhalar un ¡ay! sin una queja;
Se llevó nuestros íntimos afectos,
Solo el perfume de su amor nos deja.


Se dobló sobre su tallo el lirio,
Blanco lirio de nítida pureza;
Solo nos queda su recuerdo, como
Estrella en esta noche de tristeza.

¿Por qué tan pronto nos dejaste, niña?
Cual se extingue una lámpara espirante,
Tu corta vida de ilusiones llena,
Ay! extinguióse en un fatal instante!

Mas, tú no has muerto, angelical María:
Tu espíritu inmortal, feliz ya mora
En ese mundo de la luz perpétua.
En ese mundo de una eterna aurora.

T. O'CONNOR D'ARLACH.

LA PAZ, JULIO 10 DE 1907.





Maria.



Lleva ese nombre, evocación cristiana símbolo de pureza que vibra en las almas como una nota musical.

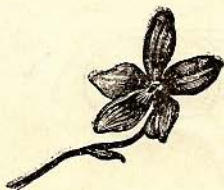
Cruzó fagitiva la primavera de su vida, cual blanca ave por el firmamento azul, aleteó sobre su nido, pasó por él como dulce caricia, y se perdió en las lejanías del horizonte, del misterio, antes de que perturbaran su vuelo límpido los huracanes de la pasión ni las nubes del desengaño.

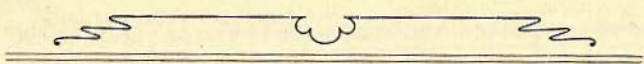
Arrullada por la canción maternal, se durmió sonriente, sin notar que la empapaban las lágrimas. El sueño eterno, talvez misericordioso, plegó sus labios vírgenes del acíbar del dolor.

¿Debemos llorarla?

EMILIO FERNANDEZ M.


SECRET, JUNIO DE 1907.





Recuerdo

á la memoria de la Señorita María Pallivián.




Mensajera de bienes, llegó un día,
Del nimbo de virtudes coronada,
Simpática y esbelta, parecía
Del Eterno la joya más preciada.

Fué purísima aurora de un instante,
No sintió los abrojos de este suelo
Y se perdió en el éter ondulante.....
¡Feliz el *Angel* que *regresa* al Cielo!.....

WENCESLAO ALBA.

POTOSÍ, JULIO DE 1907.





Dolor y Esperanza.

María:

Antes que dolencias del cuerpo y del espíritu me arrancaran del suelo natal para buscar en esta ignorada región la salud y el reposo, cuántas veces te ví en mi entristecido hogar, amable niña, sonreír gozosa, jugar feliz y exenta de cuidados con mis hijas, idolatradas prendas de mi alma. Yo contemplaba en silencio, en un éxtasis de ternura y de cariño, vuestros semblantes angelicales, en los que brillaban la gracia y la dulzura, vuestras frentes iluminadas por el sonrosado resplandor de la aurora de la vida; yo veía embelesado las hermosas flores que en vuestros tiernos corazones brotaban al tibio calor de una espléndida primavera; flores hermosas, no heridas todavía por el soplo del dolor ni del mal, llenas de encanto y de aromas que perfumaban el ambiente en torno vuestro. Yo escuchaba vuestra voz en festiva y voluble conversación y, ávido, seguía el inquieto movimiento de vuestras miradas, el límpido brillo de vuestros ojos. Yo entonces, como en un mágico ensueño, evocaba los plácidos recuerdos, las marchitadas ilusiones, los afectos puros, las aspiraciones y los infinitos anhelos de esos primeros años de mi vida, ya pasados para no volver. En aquellos momentos de recuerdo grato, mi corazón no pudo presentir la desgracia que hoy le abruma. ¿Quién me habría dicho entonces, amada niña, que remontando tu vuelo á la celeste altura, nos abandonarás para siempre, dejando en nosotros tan solo tu recuerdo que aviva nuestro dolor?

.....

Cuando supe la fatal noticia de tu muerte, sacudí mi ser un doloroso estremecimiento y sentí que el corazón se desgarraba y era lacerado por la fría hoja de un puñal. Ví que el dolor velaba el semblante de mis hijas y ví que el llanto empañaba sus ojos. ¡Impresión tenaz y horrible golpe del rayo que aniquila; fuerza incontrastable del huracán que arrasa y destruye!—¿Por qué, Dios mío, infundiste en nuestro seno el amor grande, infinito, con el que amamos á los débiles seres que confiasteis á nuestro amparo? ¿Por qué tu soplo omnipotente arranca y dispersa como á leves aristas á esas flores del alma que son la obra de tus manos, y las delicias del corazón paternal.

Y, estrechando á mis hijas sobre mí pecho para protegerlas contra los dardos de la muerte, para darles abrigo con el fuego de mi corazón, comprendí todo el horror y magnitud de la desgracia que oprime á esa Madre, madre desventurada, que sola, queda sobre el mundo para sufrir sin trégua las torturas del recuerdo del bien perdido y de la felicidad desvanecida.—¡Señor! ¿Por qué tu mano, que destroza y esparce los pétalos de la flor, no rompe también y desgaja el tallo que la sustentaba? ¿Por qué tu clemencia no mata juntamente á la madre y á la hija que es la vida de su vida y que fueron unidas ambas por un amor tan puro y excelso como destello de tu mismo amor?.....

Mas... sostén tu arranque, atrevido pensamiento, y calma tu duelo, atribulado corazón. Si, aveces, el infortunio es superior á nuestra humana flaqueza; si el Destino, cuyos fallos no alcanzamos á comprender, nos hiere y abruma con afán cruel; Dios, que puso límites á las ondas del mar tempestuoso y estrella su furor en las rocas y arenas de la playa, sabe también, por inescrutables designios, contrastar en el alma affigida el consuelo con el dolor y, desvanecidas las fugaces nubes de la tormenta, envía los tibios rayos del sol que tornan la vida y el esplendor á los campos. Esa mano bienhechora, que rige y gobierna los mundos en el espacio, arranca el bien del exceso mismo del mal: la muerte, que á nuestros ojos aparece cruel y vengadora, es la grata mensajera que nos llama y nos conduce al

término de nuestras aspiraciones. nunca sobre este mundo satisfechas; á la plenitud y perfección de la vida en el regazo de Dios; á la realización íntegra y completa de una felicidad que el alma anhela; á la patria de los inmutables é inmortales destinos á que el Creador nos encamina.

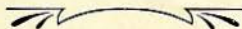
.....
María: el Angel, á quien Dios confió tu custodia en en la peregrinación de la vida, temió que tu blanca vestidura se manchara con el lodo del mundo ó que fuera rasgada por las zarzas del camino y, desplegando sus cristallinas alas, remontó su vuelo, llevándote, dulcemente adormida entre sus brazos, al través de los espacios infinitos y te entregó á tu Creador, tan bella y pura como saliste del cielo para venir á este hondo valle de lágrimas y desventura.

Esa dulce y santa creencia me acompaña. Ella me dice que tú vives y eres inmortal: que tu alma, desprendida de los lazos de la materia, ostenta en la Gloria cándida túnica, símbolo de tu virginal pureza; que Dios ha circundado tu frente con aureola de estrellas y ha puesto en tus manos la palma triunfadora; que, hermana de los ángeles, con ellos cantas el himno de alabanza á la grandeza del Omnipotente.

.....
;Que llegue á nosotros siquiera un reflejo de la luz que te rodea y nos traiga el consuelo que el alma necesita; que de Dios, ante cuyo trono te hallas prosternada, alcances valor, esperanza y resignación para la madre que, sola en la vida, sin sombra cariñosa que la cubra, queda sumida en un océano de amargura; para ella, que te dió el ser y que te consagró el amor, la abnegación, la vida misma de su corazón; para ella que te busca ansiosa y no te encuentra ya en la tierra; para ella que, fija su mirada en el cielo, allí te divisa y guarda la esperanza de volverte á ver!

LUIS F. MANZANO.

"LA ESMERALDA", JULIO 7 DE 1907.



PROPIEDAD DE LA
BIBLIOTECA CENTRAL

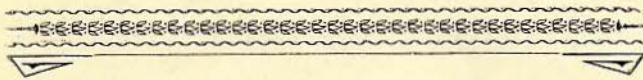


Para los corazones que lloran á María.

Si en la alcoba sentís, cuando oscurece:
un algo blanquecino que no había,
es ella, la presencia de María;
no pretendais mirarla... desaparece.
Es ella sin la humana vestidura,
impalpable, ideal, sutil su vuelo,
es que ha venido cariñosa y pura
á esparcir los perfumes del consuelo.

ANGEL CASTO VALDA.





A la memoria de la que fué María Ballivián.

Se ha abierto una fosa más y con ella un nuevo recuerdo doloroso para los que estimábamos á María. Ha muerto cuando para ella comenzaba la juventud y su casta frente aún no había tocado los zarzales de la vida.

Flor única en el hogar de los suyos, queda éste sin el perfume que ella esparcía, sin la luz y el calor que le daban alegría y animación.

Disipado el perfume, apagada la luz, sería desoladora la lóbreguez del hogar abandonado, si la muerte fuera un fin, una extinción absoluta, en vez de ser lo que es, un cambio, quizá nada más que una ascensión.

Ha desaparecido el ser humano, como desaparece una sombra fugaz, como se van los ensueños de felicidad, pero sobrevive el espíritu y consuela el suponer que, ese espíritu, sea en adelante el *Ángel de la Guarda* que aliente el corazón dolorido de sus padres y sostenga en sus tribulaciones á parientes y amigos que sepan guardar con cariño la memoria de María Ballivián.

JERMAN ZAMBRANA.

POTOSÍ, JULIO 19 DE 1907.



¡María...!



Sus labios se plegaron cual pétalos de rosa;
Sus ojos deslumbrantes perdieron su esplendor;
Y un ángel invisible, con risa candorosa,

En ascensión gloriosa,

Llevóse el alma virgen al trono del Señor!

La frente quedó fría; sus rosas deshojadas;
Sus labios, de otros labios, sintieron la presión;
Sus ojos recibieron dos lágrimas heladas,

Dos gotas arrancadas

Del fondo desgarrado de un pobre corazón....

En vano ya, la madre, con triste desvarío

En cambio de esa vida la suya quiso dar:

María estaba muerta...su cuerpo helado, frío....

Y, un hálito sombrío

Gemía tristemente sus labios al besar!

Después... En el silencio, la madre arrodillada;

Los cirios encendidos; las flores en quietud;

Y sobre un blanco lecho, de azahares coronada,

La niña inmaculada

Mostrando en sus despojos la muerta juventud!

.....

.....

¡Oh Dios.... muerta María, la flor hermosa y pura,
La flor cuya fragancia sentimos con placer;
La niña inmaculada, radiante de hermosura,
Que, henchida de ternura
En el erial del mundo vimos aparecer!

Segar una existencia, segarla cuando apenas
Dejaba los linderos de la sin par niñez;
Segar las bellas rosas, las blancas azucenas
Que de fragancia llenas
Cubrían de su frente la sacra palidez....

Y luego, sin clemencia, mostrar la tumba fría,
Que pronto, sí, muy pronto la tenga que tragar;...
Mostrar el cuerpo inerte, mostrar con saña impía,
La fosa tan sombría
En donde para siempre se tenga que dejar!

.....

Tu voluntad suprema, ¿por qué, por qué Dios Santo!
Enluta una familia, la llena de afición;
Por qué desgarras una alma sumida en el quebranto
Y arranca con el llanto
Las fibras más sensibles de un pobre corazón?

No es justo que se estruje la flor que se acaricia
Para arrojarla luego con mano criminal
Allí, dó se fermentan la podre y la inmundicia..
¡No es acto de justicia
Juntar con la vil tierra la púdica vestal!

No es justo, no es humano, de una infeliz creyente,
Quitar la hija querida, quitarla sin piedad
Dejándola que lllore, que lllore eternamente:

¿Y es esa, Dios elemente!

Tu voluntad suprema, tu santa voluntad?

Perdón, Señor! perdona mi acento tan mundano;
Bien sabes que es el hombre juguete del dolor!
Conozco que inconsciente tu santidad profano

¿Qué sabe el hombre vano

De los designios santos de su único Señor?

María es hoy la estrella de luz radiante y pura
Que vaga por los cielos con viva claridad,
E infunde con sus rayos raudales de ternura

Que acallan la amargura

Del ser que llora siempre su mustia soledad!

El ángel que más tarde sin escuchar el grito
Del mundo que, á su madre, reclame con dolor,
La abrigue entre sus alas con un amor bendito

Y escale el infinito

Llevándola consigo al trono del Señor!

CELESTINO LOPEZ M.

Potosí, 1907.





María Pallivián y su viaje eterno.

Tenía quince abriles, no en el camino de la vida sino en la senda florida del candor angelical, en la que las rosas, los claveles y las violetas blancas, con sus puras y aromáticas emanaciones, embalsamaban la clara atmósfera del cielo límpido que respiraba la niña bella: María, la del culto de mi alma.

Su existencia cual la de las flores, duró mientras la brisa del destino la creyó sin contrariedades que llorar, pues, el sufrimiento es privilegio de las almas buenas,— quizá la lágrima de una desgracia, con su brillo titilante asomó á su linda pestaña; la brisa tornóse en vendabal y por quitar del firmamento de su mirar ese pequeño nubarrón, agitó fuerte toda la planta, roto el tallo, la flor con sus galas juveniles de abril y sus extáticos perfumes de inocencia, voló á la región infinita de los ángeles, dejando saturado de virtudes que imitar, el sitio que ocupó en el parque de las bellezas del alma y de los encantos de la hermosa simpatía.

Pretender conocer las causas de estas tristezas que, desgarrando el corazón, producen la muerte moral del sentimiento, es imposible, así como penetrar á los antros misteriosos del sepulcro que tiene sus dinteles, ante los que nada puede la inteligencia que razona, pero sí, la que snegada en llanto, pide el dulce consuelo de reunirse al ser

querido en ese más allá de la tumba... Es por eso que ante el recuerdo de María, mi espíritu en sus ténues convulsiones, sólo produce prolongados gemidos que, avivando mi dolor, paralizan mis facultades psíquicas.

Al escribir estas líneas, obedezco á un móvil poderoso de ilusión: á cada lágrima que cae al papel, siento la emoción satisfactoria de una aureola, en la que mi pena se baña y mi alma descorre el velo de sus tristezas, para permitir la entrada vacilante del consuelo; á cada suspiro que exhala mi pecho, experimento la impresión de un viente-cillo frío y que en sus misteriosos torbellinos, envuelve y aprisiona mis ayes! me figuro, que se los lleva lejos, muy lejos... á esa región, en la que moran solo los buenos y á cuya puerta mi hermana, ha encontrado los abiertos brazos de mis padres.

El talisman de la vida es el recuerdo de los muertos. ¿María acaso ha muerto? ¿Cómo es posible que el destino implacable, sea tan atroz que destruya las ilusiones que, al rededor de esa existencia llena de pureza, forjaron sus padres cuando todavía mecían la cuna de su porvenir? Son problemas de las realidades luctuosas, cuya sed de solución inexplicable, mitiga la esperanza de que todos seguiremos esa ruta, en la que se pierde «el fondo sin luz de nuestra pena».

Las calamidades del corazón, el alma las presagia: el día en que debió exhalar el postrer hábito vital, sentí la opresión asfixiante del sufrimiento desconocido, había algo tétrico, como negra nube de tempestad, que se agitaba de un modo siniestro de confusión en la ejecución de mis ideas, las que también tenían el sopor del duelo; el día que el correo me trajo la noticia de la irreparable pérdida, que la lloraré siempre, mis facultades morales no podían elaborar otros frutos que los negros pensamientos, que agradándolo, son fieles compañeros del dolor. En situaciones anormales, parece que el espíritu imponiéndose á la concomitancia orgánica, traspasa los obstáculos del tiempo y las distancias, para anegarse después, en el amargo de lo inconsolable.

Antes de haber recibido ni una saeta de las malda-

des del mundo, ha partido á la hermosa pradera de bondad que se llama Cielo. Los que con el sollozo entrecortado, lamentamos el viaje largo que ella ha emprendido con la sonrisa candorosa de las almas puras, no perdamos la esperanza halagüeña de que también es ese nuestro camino de mañana; y, si en la mitad de la jornada se ha producido la fatiga, tengamos fé en el estímulo de un grande consuelo: al final, están abiertas las puertas de un mundo que no miente, que no engaña, en el que no se llora y en el que el corazón no muere.

Sin vacilaciones, penetremos tranquilos en el majestuoso templo de la felicidad, en cuya melodiosa música, se distingue el eco suave, armonioso y celestial, de una voz que en su trino de modulaciones divinas, entona la plegaria á Dios, por los que en la tierra tienen muerta el alma: es María que pide resignación á nuestro pesar.

JOSÉ ESPADA AGUIRRE.





A la memoria de la Señorita María Bullidán.

He sentido la ráfaga helada de la muerte, como un cierzo huracanado que cruza deshojando las flores, y estremeado con mi tristeza, he pensado en lo que significan todas las lágrimas humanas derramadas en las horas de angustia.

Ya es la madre amorosa que cae, dejando un inmenso vacío en el hogar, ó es el padre, columna social que sostiene la vivienda noble, y derrepente se derrumba, ó es el hermano noble, el amigo compañero con quien estrechais lazos simpáticos, y que de un momento á otro, se rompen para siempre; ó es talvez lo seductor, lo que enternece, la niña prodigio: belleza y ternura, que encantan, que atraen, la novia deseada que embellece la existencia; la hija que alegra como un sol, que es la expresión de todo lo simpático, que cae como una flor deshojada por el cierzo helado de la muerte, y deja una estela lejana de recuerdos, como la diafanidad de una estrella que se oculta en lontananza.

Aquella frente que parecía iluminada por la luz de una aurora, aquellos ojos que parecían haber arrebatado para teñirse el azul de los cielos, de pronto se oscurecieron.

La tea del ángel griego alumbraba un camino infinito. Garonte lleva en su barca ramos de flores marchitas. La

guadaña segadora cortó de raíz plantas tiernas. La tumba simbólica habla de bellezas, de heroismos, de virtudes que fueron, de amores que se deshicieron al soplo helado de la muerte.

Y así es, aquel corazón que latió al impulso de todos los grandes y nobles sentimientos, que amó la patria, la humanidad, la familia, que fué ancia de glorias, no quedará nada, un poco de polvo que se disipa, un recuerdo que vivirá apenas una vida.

Así María, juventud, belleza, ternura, gala de la sociedad, encanto del hogar, cayó en la fosa, como una estrella cruzó el espacio y se hundió en el infinito.

AGUSTÍN DE PÓRCEL





María.

Troncos desnudos de verdura y gala
quedaron en mi hogar mustio y doliente,
sobre los cuales helado resbala
el cierzo de la angustia solamente.

Angeles que con rápida visita
alegraron mi espíritu un instante,
huyeron, del dolor sombra infinita
dejándome en el alma delirante,

Cuando rayo de luz nítido y puro,
viniste tú, de hermana desdichada
vástago tierno, mi horizonte oscuro
á iluminar con lumbre nacarada.

Si amor paterno te faltó indolente,
hallaste dos solícitos hogares
que ósculos dieron á tu tersa frente
y á tu oído dulcísimos cantares.

Creciste así, cual planta delicada
de puro amor al refrescante riego,
y, de gracias y hechizos adornada,
encanto del hogar te alza te luego.

De tu mirada al resplandor divino
sombras de antiguos duelos se apagaron,
y entre las zarzas del erial camino
flores de dicha y paz frescas brotaron.

Al fulgor de tu gaya primavera
todo era en tí magnífica esperanza,
lo porvenir con lumbre placentera
te auguraba perpétua venturanza.

Mas ¡ay dolor! De súbito la Muerte
tendió sus negras alas y en su oscuro
manto vino fatídica á envolverte
helando impía tu semblante puro.

Y cesó de tu voz el suave canto,
y se apagó la lumbre de tus ojos,
huyó del triste hogar el bello encanto,
al quedarnos de tí fríos despojos!

¿Por qué tan presto, de la tierra huyendo,
en abismo de angustia nos hundiste?
¿Por qué el materno corazón rompiendo,
en perdurable sombra lo envolviste?

¿Acaso tu precoz inteligencia
descubrió perspicaz, en lo futuro,
fantasmas que insultan tu inocencia,
ó del dolor el ceño torve y duro?

Blanca paloma, tus brillantes alas
no quisiste manchar con cieno inmundo,
y las trocaste por las puras galas
de arcángel luminoso en otro mundo.

Que, para tí, no fueron de la tierra
las deleznales dichas aliciente;
para un alma tan bella sólo encierra
el cielo el propio y eficaz ambiente.

Todo eso afirma la Razón austera,
la Fé dice lo mismo seductora;
mas ¡ay! el corazón se desespera,
nada comprende y sin consuelo llora!

La dulcísima voz del cristianismo
que presta en los tormentos grata ayuda,
entre el fragor del duelo, en el abismo
de insondables tormentos, queda muda!....

Tú, que del cielo, donde alegre moras,
de tu madre el dolor intenso miras,
que nuestra angustia insólita no ignoras,
y de nuestro clamor el aire aspiras....

Pide al Eterno, angelical María,
para nosotros santa fortaleza
y un rayo de esperanza claro envía
á nuestra pobre terrenal flaqueza....

Un rayo que ilumine nuestra mente
y apague del dolor el vivo fuego,
mientras pase esta vida tristemente....
y llegue al fin, el postrimer sosiego.

Pura aurora en crepúsculo trocada
fué tu vida feliz. paloma mía....
la mía es larga, y áspera y pesada....
ya ha de acabar.... Esperame, María!

J. D. BERRÍOS.



Flor del Recuerdo (1)


Para la guirnalda de María.



Como la onda en la ribera
Llega á morir dulcemente;
Como la nave viajera
Se acoge á puerto clemente.
Cual la golondrina errante
Que temerosa se estrecha
De su madre al pecho amante
Cuando el gavilán la acecha.
Así, la amiga querida,
Al cielo voló, Señor,
Y en tu seno buscó vida
Y delicias en tu amor.

C. y R.

(1) Pensamiento de Lamartine.



— — — — —
— — — — —
Dichosa Ella.

— — — — —
A la Señorita María Ballivián.

— — — — —
La violeta ha ocultado su corola,
Por temor de que el sol resplandeciente,
Si la toca, doblegue tristemente
La hermosura que oculta y su frescura.

La reina de las flores,
La rosa delicada,
Muere al perder su esencia,
Por el sol marchitada.

Tú, así blanca mariposa,
En tu feliz inocencia
Apenas alzaste el vuelo
Cuando dejas la existencia....

Dejas la tierra sombría,
Y vas allá en lontananza
Buscando el mundo luciente
Donde es verdad la esperanza.

No la lloreis, madre tierna,
No la lloreis afligida!!
Ella es el ángel que vuelve
Al mundo de eterna vida.

Allá feliz ella vive
Y ruega ahora por vos
Con la plegaria más pura
Porque os fortalezca Dios.

Del cielo bajará su blanca sombra,
A prestaros un ósculo de paz;
Con sueños gratos de azahar y rosa
Vuestro llanto en rocío trocará.

De la aurora en los suspiros
Su dulce acento oireis,
En el olor de las flores
Su aliento percibireis.

En el claro y hermoso firmamento,
Al contemplar la vespertina estrella,
Vereis, ¡oh madre! la mirada bella
De la prenda feliz de vuestro amor.

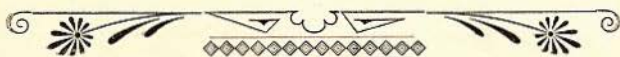
Y mañana al terminarse
El destierro pasajero,
En el paraíso hechicero
Dichosa la encontrareis.

¡María venturosa! Voló al cielo;
Al comenzar la terrenal jornada
Angel volvió á la Patria idolatrada....
¡Atribulada madre, no lloreis!

ERNESTINA DAZA M.

POTOSÍ, MAYO 30 DE 1907.





Alegoría

A mi querido y respetado amigo doctor José David Berríos, con motivo de la muerte de su sobrina

Señorita María Ballivián.

El poeta más querido de mi tierra y más amante de su patria, había visto en sus ensueños engalanado su hogar por una flor celestial.

Su aroma le inspiraba.

Esos pétalos que vió entreabrirse en su modesto jardín, formaban el encanto de su vida.

Las Musas al acariciar la corona de cabello cano que el poeta ostenta en su altiva frente, cobraron celos al ver la preferencia con que el poeta buscaba inspiración en el fragante pimpollo de esa rosa del Edén.

En tristes endechas elevan su queja desde el Olimpo al divino Apolo, quien, puesto en consejo con los dioses, trató de resolver el castigo que merecía el poeta rebelde á las caricias de las Musas del Parnaso.

—Neptuno dijo que no le permitiría desembarcar en el Pireo y el esquife del poeta lo sepultaría con su tridente en el seno de los mares.

—Plutón opinó que se le arroje en el Tártaro.

—Minerva dijo que no se le dejaría penetrar en el Partenón.

—Pero Orfeo hizo notar que no se podía ser tan severo con un poeta que seguía estrictamente la escuela helénica de Homero y que se olvidaba del mundo al devorar con avidez los cantos de la Iliada y la Odisea, y hasta la Encida de Virgilio, y que él, por este motivo, le había obsequiado una hermosa lira de notas sonoras.

En virtud de esto se resolvió comisionar á Pandora para que, con su caja de penas y males, castigue al poeta.

Pandora hiere de muerte esa flor lozana y pura en plena primavera y clava un dardo emponzoñado en el corazón del poeta.

Pero, como esa flor cayó del cielo, bajó un ángel á recogerla.

LUIS SUBLETA SAGARNAGA.

POTOSÍ, JULIO DE 1907.





Ecós de la Prensa.

(De "El Tiempo" N^o 1,262.—Mayo 30 de 1907.)

María Ballivián

† hoy á las 5 a. m.

Nos ha causado una profunda impresión la noticia esparcida en la ciudad, del sensible fallecimiento de la simpática señorita María Ballivián:

Hacen talvez dos días se le veía aún con la dulce sonrisa en los labios, con los sonrosados ideales en el alma, con los ensueños celestiales en el corazón.

Ahora, Dios en sus inescrutables designios, ha tenido á bien recoger esa alma y esa vida de entre las frías estepas del mundo.

¡Un ángel más al cielo!

Sí, un ángel más que entre la congelante atmósfera, nos parece que subiera á la región celestial, entre blancas y vaporosas nubes, digna corona de un espíritu angelical.

Se ha desprendido de la tierra y sus angustias para elevarse allá, á la región de las estrellas!

Pero, deja en medio de los tormentos y los pesares más grandes, á su angustiada familia cuyo dulce consuelo era.

Es que deja el mundo á los quince años, en la flor de la edad, en pleno ensueño, y hay razon para que la angustia golpee fuertemente el pecho.

Supimos que hacen veinticuatro horas se hallaba enferma con fiebre gástrica, y que se abrigaba la esperanza de que llegaría á cortarse.

Pero, al amanecer de hoy día, hemos recibido la triste y angustiosa noticia de que la señorita María Ballivián había dejado de existir á las 5 a. m., con una fiebre tífus exantemática con complicación cardio pulmonar.

Que su alma blanca como un copo de nube suba al cielo!

Que la paz, la solicitaria y tranquila paz baje á su tumba!

(De "El Tiempo" N° 1,263.—Junio 1° de 1907.)

El día de ayer á horas 5 p. m. fueron conducidos á Jerusalem, los restos de la que fué espiritual y simpática señorita, María Ballivián.

Anoche mismo el cadáver fué trasladado á Miraflores.

Con motivo de tan sensible fallecimiento, damos el debido pésame á su angustiada madre, á su hermano el doctor Luis Ballivián y demás familia, deseando que la santa resignación mitigue en algo sus dolores.

El cortejo fúnebre fué numeroso, el carro mortuorio estuvo magníficamente arreglado, notándose muchísimas guirnaldae y coronas blancas, entre las que pudimos ver los siguientes nombres:

Donato M. Dalence y señora.

María M. de Scott.

Cayetana M. v. de Murga.

David Jacobs y familia.

María F. de la Quintana.

Julio Gudt y Señora.

María de Nogales y hermanas.
Carmen de Palmero é hija.
«Sociedad Humanitaria de Señoras».
María. H. de Soux é hijas.
Carmen C. de Calancha.
Rosa F. de Maurice.
Lucrecia S. de Rubart.
Eugenia C. de Zambrana.
María R. de Paz.
Adela R. de Morant.
Carmen Romero.
Neptalí Z. de Martínez.
Bernardina Balcázar y sobrina.
Rosaura S. de Ballivián.
Natalia O. de Pacheco.
Aleira Riskowski.
Laura Serrudo.
Celina M. Mendoza.
María James B.
Arturo Andretto.
Fortunata v. de Pacheco.
Onoria Pacheco.
Policarpa Pacheco.
Leonor S. de Jordán é hijas

Y muchas otras, cuyas tarjetas no estaban á la vista por haberse extraviado.

(De "La Revista" N^o 128.—Junio 6 de 1907.)

María Ballivián.

Blanca rosa que no ha podido resistir á la inclemencia invernala de este bíblico valle de lágrimas, ha inclinado la corola sobre la tierra, remontando su espíritu á mejores

regiones, cual querube que vuelve al cielo de donde vino, como peregrino que vuelve á su patria.

En la edad de las mejores ilusiones, los quince años: con el cariño de todos, abandona la tierra sin haber sentido aún sus asperezas, llevándose las rosas y dejando las espinas para los que siguen la peregrinación de la vida.

La gloria para ella y el pesar para los suyos, pesar que ha sido compartido por toda la sociedad, que profundamente conmovida por tan terrible golpe de la Parca, ha rodeado su féretro virginal con flores y azahares, como símbolo de pureza y amor.

La traslación del cadáver para su depósito al templo de Jerusalem, acompañada por una concurrencia excepcional de caballeros y señoras, ha sido una elocuente manifestación del cariño y simpatía que supo conquistar, como del sentimiento con que ha sido acompañada la familia doliente, á la que por nuestra parte enviamos sentido pésame, especializándolo en su madre señora Victoria Pacheco de Ballivián, el hermano señor Luis Ballivián y los tíos señor José David Berríos, señora y hermanas, que todas cifraban su cariño en la jóven desaparecida. La resignación sea con ellos.

[De "Política" N° 10 de 3 de junio de 1907.]

La Señorita María Ballivián.

Cuando en su alma virginal empezaban á alborear los primeros rayos matutinos de la juventud; cuando su intocado corazón comenzaba á estremecerse al impulso de los sueños de cielo y de las ilusiones de ángel; cuando levantaba graciosa su hermosa frente para venerar á su adorada madre y tendía sus diminutas y niveas manos para bendecir su hogar; cuando, en fin, era una esperanza en su casa y en su pueblo... dejó de ser!

La mariposa negra rodeó su blanco lecho y huyó fugaz, llevándose, entre sus misteriosas alas, el alma candorosa y pura de aquella niña!

¡Adios! ¡Hasta el cielo!

¡Madre, no llores! Tu hija se ha ido á la mansión del Señor. ¡Allí te esperará!

[De "La Propaganda" N° 10.—Junio 5 de 1907.]

—
—
María Ballivián.
—
—

Esta simpática y virtuosa señorita, ha conmovido hondamente á la sociedad potosina, con su inesperado fallecimiento, ocurrido á la madrugada del 30 de mayo.

Lamentando tan infausta muerte, expresamos nuestra condolencia á la madre, hermano y tíos, rogando á Dios les conceda resignación para tan cruel prueba.

[De "El Industrial" de Uncía N° 29.—Junio 20 de 1907.]

La Señorita María Ballivián en Potosí.

La preciosa flor en la primavera de su vida fué troncada por el implacable huracán y cubierta con el fúnebre crespón de la muerte, cuando ostentaba suave y aromática fragancia que perfumaba el ambiente matutino con inefable embeleso, mecida por la suave brisa de la vida....

¡Tierna y muy tierna! y de angelical figura, cuando el destino le ofrecía perspectivas de dicha y felicidad con arrullos y sonrisas halagadoras llena de poesías y de encanto, divisando un horizonte con efluvios de ensueño y ventura, tiende vuelo á regiones de mejor vida envuelta en las diamantinas y nveas nubes de la pureza é inocencia, ruborizada quizás de los crímenes de la vida, huye de sus dinteles, cuya luz fugitiva le alumbr un instante acariciado y ofreciendo consuelo á su hogar, se alejó con raudos vuelos y palpitante franqueó al cielo que era su única patria.

